

Manuel PEÑA DÍAZ, *Historias cotidianas. Resistencias y tolerancias en Andalucía (siglos XVI-XVIII)*, Granada, Editorial Comares, 2019, 258 pp. ISBN: 978-84-9045-803-7.

“Es necesario que lo cotidiano se convierta en historia para que la historia sea historia de todos”¹; con esta afirmación del sociólogo italiano Ferrarotti comienza el ejemplar que se va a reseñar. Esta reciente obra del catedrático de Historia Moderna de la Universidad de Córdoba Manuel Peña Díaz, pone su énfasis nuevamente en la historia de la vida cotidiana, un campo de estudio que tan notables y copiosos frutos historiográficos está dando en las últimas décadas. Como director del proyecto *Vida cotidiana, cultura gráfica y Reforma Católica en el Mundo Hispánico*², desarrollado en la citada Universidad de Córdoba, sobra decir que sus investigaciones se han centrado en la historia de la vida cotidiana, la historia del libro, la lectura y la censura inquisitorial de los siglos XVI al XVIII. De entre sus libros destacan títulos como *El laberinto de los libros: Historia cultura de la Barcelona del Quinientos* (1997), *Andalucía: Inquisición y Varia Historia* (2012), *La vida cotidiana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)* (2012), *Escribir y prohibir: Inquisición y censura en los Siglos de Oro* (2015) y *Una Historia no oficial de Cataluña. Cincuenta momentos* (2019).

El libro presenta como ilustración de cubierta la obra del artista flamenco Joris Hoefnagel, *Detalle de la vista de Cádiz* incluido en *Civitatis Orbis Terrarum* (1572), que anticipa al lector el espacio geográfico donde nos vamos a mover: Andalucía. Está estructurado en once capítulos, de los cuales se desdoblaron otra serie de subapartados, acompañados de un índice de abreviaturas, una introducción y un epílogo donde se enmarca el concepto de lo cotidiano en la época moderna, sus métodos de estudio y los importantes frutos historiográficos que está dando de la mano de reconocidos autores como M^a Ángeles Pérez Samper, Gloria Franco, Máximo García o José Manuel Bartolomé, entre otros muchos, siguiendo las pautas marcadas a nivel europeo. En consonancia con otras publicaciones del autor, su lectura es fácil y amena gracias a la introducción de múltiples textos y citas, provenientes de fuentes de archivo y escritos literarios, que complementan además el estudio.

El apartado primero, “Formas de vida cotidiana”, desmota la clásica visión de lo cotidiano como lo habitual, lo sometido al orden establecido, sin existencia de ningún altercado, cuando la realidad nos muestra toda una serie de luchas y tensiones diarias. Tensiones a nivel comunitario, en las que entra en juego la relación privado-público y la práctica cotidiana del ser y aparentar, y a nivel interno, entorno al espacio doméstico. Pero lo importante es que dichos cambios y/o alteraciones dan origen a nuevas prácticas culturales y sociales que, al final, producen un gran cambio global.

1 F. Ferrarotti, *La historia y lo cotidiano*, Barcelona, Península, 1991, p. 13.

2 Esta obra ha sido publicada con la ayuda económica de dicho proyecto, financiado a su vez por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

Continúa con “Intervalos diarios”, el segundo de los capítulos, que a su vez puede unirse al tercer apartado “Señales del cielo”, ya que en ambos se nos habla del tiempo. En el primer caso, relacionado con la medición temporal y del ritmo de la vida que se encuentra bajo la órbita religiosa que, con el tañido de sus campanas, regula la existencia humana –días de trabajo y de guardar, días de negocios, festividades, enterramientos, etc. En el tercer capítulo, en cambio, se nos habla del tiempo meteorológico, pero todo ello también dentro de esa religiosidad popular llena de supersticiones, rogativas y plegarias que invocan a los cielos ante los fenómenos atmosféricos, los cuales eran considerados un castigo divino por los pecados cometidos.

Y no sólo el cielo muestra señales de la ira de Dios; también lo hace el río, como bien se expresa en el título del cuarto capítulo “El río como amenaza”. En este caso, el río es el Guadalquivir, el llamado Betis en época romana, siendo ya temido por sus grandes crecidas en el año 90 a. C., a su paso por las ciudades de Sevilla, Córdoba y Jaén. En este capítulo, las variadas imágenes que se introducen nos ayudan a representar iconográficamente el tema tratado, continuándose esta tendencia en el siguiente de los apartados “A la orilla del mar”. En el mismo, se trata la cotidianidad desde una perspectiva diferente, no sólo porque vamos a salir del entorno privado-doméstico, sino también porque, en lugar de introducir textos, se hablará de lo cotidiano con la reproducción artística de una serie de cartografías, vistas panorámicas, dibujos, cuadros, etc., que nos muestran, en este caso concreto, un espacio público y abierto: el mar.

El sexto capítulo, “El pan de cada día”, se centra en la ciudad de Córdoba a mediados del siglo XVII, momento en el que los cordobeses están atravesando una profunda y difícil situación debido a la peste, el hambre, la muerte y las revueltas que todo ello origina, que no son sino muestras de resistencias cotidianas. Ante el motín de 1652, el obispo fray Pedro de Tapia, actuó como mediador entre el cabildo municipal y unos vecinos empobrecidos por las sucesivas crisis de subsistencia y la especulación en torno al trigo.

Relacionado con el apartado previo encontramos “Resistencias urbanas”, donde se nos muestra el universo económico del Antiguo Régimen. Una sociedad esta muy dinámica, pero también de grandes contrastes y conflictos, en la que encontramos desmesuradas riquezas e iguales pobreza, lo que desarrolló toda una serie de actos de delincuencia, que no son sino la manifestación de modos de subsistencia y de ingeniosas resistencias de formas de vida, *modus vivendi* de la mayoría de la población. Será en estos momentos cuando aparece en Sevilla y otras ciudades españolas una figura, muy controvertida para los historiadores, como fue el pícaro, un personaje que vive entre la pobreza y la delincuencia, que forma parte indiscutible de la cotidianidad económica y social de la Edad Moderna española.

El octavo y noveno capítulo se pueden relacionar ya que ambos hablan del Santo Oficio, tribunal cuya actuación era cotidiana en la modernidad, y acerca de las consecuencias de su acción sobre las personas, manifestado a través de la infamia y el deshonor. La Inquisición hizo su entrada en Andalucía en 1480 en la ciudad de Sevilla, seguida por Córdoba en 1482. Desde 1492 también estuvo presente en Málaga y Granada. Instalados en las principales ciudades y en cooperación con los tribunales de distrito, era necesaria también la colaboración entre la población, la cual casi siempre vino de manos de las élites locales. El gran éxito del Santo Oficio fue que la infamia perduró a lo largo de los siglos, algo que se logró gracias a uno de sus signos más visibles y útiles: los sambenitos. La cotidianidad de los sambenitos en iglesias, calles y plazas eran tal, que dieron lugar a múltiples afrentas, venganzas y lenguajes diarios que utilizan dicha palabra, lo que conlleva a un rechazo constante contra esta infamante exhibición, ya no sólo a la víctima y sus descendientes, sino a cualquier persona que tuviera los mismos apellidos que un sentenciado por la Inquisición.

Sin embargo, no todo en la cotidianidad serán penurias económicas, deshonras, trabajo, plegarias y rogativas. Como se muestra en los dos últimos capítulos del libro, décimo y undécimo respectivamente, titulados “Ferias y romerías” y “Beber y reír”, la cotidianidad no sólo da lugar a resistencias, sino también a tolerancias hacia aquellas festividades que, como un aspecto más de la vida, había que salvaguardar y celebrar. Romerías, ferias, festividades eclesiásticas, etc., provocarán desórdenes escandalosos y van a sobrepasar, en ocasiones, la capacidad de control de las élites religiosas y civiles, por lo que ahora serán ellas las que se opongan a este tipo de festejos, donde la mayoría de la población muestra su propia realidad, sin ningún tipo de condicionamiento social. Así, y a pesar de las muchas condenas contrarreformistas que se lanzaron, la pintura de la época y los textos literarios muestran una realidad donde beber vino y reír fueron una escena cotidiana más en el Siglo de Oro.

A lo largo de la historia, y aún en la época actual, para muchos filósofos, sociólogos, historiadores... decir cotidiano ha sido sinónimo de banal, ordinario, repetitivo... siendo un reto para los estudiosos de la vida cotidiana no sólo definirla, sino también que sea aceptada dentro de la metodología histórica, sobre todo en relación a la historia social y cultural. Gracias al análisis microscópico de un enorme y variado material documental, partiendo de la documentación oficial (protocolos, judicial e inquisitorial) y complementado con testimonios provenientes de la literatura de la época, las imágenes, etc., se perfecciona el discurso de la vida cotidiana. Una parte esta de la historia que, frente a la tergiversada apariencia de una tranquila rutina y de aceptación plena del discurso público, nos muestra múltiples formas cotidianas de resistencia y negociación. Esta es la vida cotidiana de la Andalucía del Antiguo Régimen que, gracias a la infinidad de indicios que se hallan en los archivos y en la literatura de la época, nos permite alejarnos de las representaciones idealizadas de los grupos poderosos, y, sobre todo, observar un mundo complejo, efímero e inesperado, siempre desarrollando disyuntivas frente al discurso oficial en asuntos tan cotidianos y dispares como el precio del pan, el sexo, las fiestas o la meteorología. Así, y para concluir, solo volveré a manifestar la enorme diversidad que abarca lo cotidiano, y que gracias a esta monografía nos queda patente, siendo ya una pieza indispensable de estudio y consulta.

María LÓPEZ ALCAIDE
Universidad de Castilla-La Mancha
Maria.Lopez30@alu.uclm.es